AÑO II. Lorca 8 de Enero de 1891. NÚM. 110

LA AVANZADA

DIARIO REPUBLICANO

SUSCRIPCIÓN:=Lorca, un mes, UNA PESETA: Fuera trimestre, TRES PESETAS CINCUENTA CENTIMOS.—Pago anticipado.—Número suelto, CINCO CÉNTIMOS.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:=Calle del Cubo, 3.—Anuncios y comunicados á precios convencionales.—Toda la correspondencia al Director.

EN EL ALMACEN DE MADERAS
DE
SANCHEZ Y CHAPAPRIA
AGUILAS
provisto de una máquinaria completa para el aserrado de madera en todas formas y dimensiones, encontrará el consumidor el mas completo surtido de las procedentes del Norte de España y América.

LA MADRILEÑA
Sastreria de Juan de Dios Mas, altos de la confiteria de Andrés Martinez.
Elegancia, Prontitud, Economía.
1, PEÑICA, 1

NON PLUS ULTRA
CONFITERIA
DE
JOSE MECA
DENOMINADA
LA ABEJA LORQUINA
Cuanto el gusto mas exquisito pueda exigir, lo encontrará en la precitada confiteria.
10 *Aguila* 10

LA REVOLUCION

La civilización antigua inspirada en divinidades que constituian como hoy, por el catolicismo, su primer factor y su principio, habia edificado bajo esta idea todo su poder. De la idea de Dios nació la monarquía despótica que llegó á su colmo por el sistema absolutista donde el rey, como en el pueblo de Israel era ungido por Dios. La razón aprisionada encontraba su castigo en hombres que como Sócrates, eran condenados á beber la cicuta, purgando así el delito de pensar libremente, impulsados por sus sentimientos y creencias.

La civilización moderna, negó y combatió esas creencias. Entre un rey absoluto y un hombre esclavo, fallóse el pleito en pró del segundo, y elevando su razón, le hizo dueño absoluto de todo.

A los dogmas, á la imposición y á la tiranía, sucedió la libertad, el estudio y el derecho. El camino andado para llegar á este fin, fué sembrado de cadáveres, regado con la sangre de mil mártires; pero á la obscuridad de la tiranía, sucedió la hoguera de la revolución, primera que iluminó el mundo. La revolución pues, es el nuevo estado de cosas que ha destruido á las monarquías y que ha afianzado la libertad; y así como éstas, han perdido sus impulsos conquistadores y reaccionarios convirtiéndose en escasa y débil sombra de lo que fueron, así la revolución, ascendiendo por la escala del progreso, marca su superior grado de desarrollo y su máximun de intensidad en el sistema democrático y en la forma republicana.

La revolución francesa de 1789 quitó á las monarquías sus mas temibles prerrogativas, y proclamando la grandeza y superioridad de los derechos del hombre, hizo ilusorio el derecho divino, mató las ambiciones de los conquistadores y avolió el despotismo que dividía á la humanidad en dos grupos desiguales; amos y esclavos.

Tales son los beneficios causados por la revolución: no nos esplicamos como exista un solo hombre, que, enfrente de la tiranía de que aún somos víctimas en esta pobre nación, cómo, á vista de los abusos que á cada paso se cometen por los representantes de un régimen cáduco, enfermizo y sin prestigio, sientan todavia devilidades y vacilaciones, para decidirse á prestar todas sus energías y servicios á una causa de la que depende el porvenir que con tanto interés buscamos; porque la causa de la revolución, es la causa de todos los oprimidos, de todos los necesitados de justicia; y nosotros que solo ansiamos esto, que luchamos por el imperio de la justicia, luchamos revolucionariamente, porque no de otro modo ha de alcanzarse la plenitud de libertades anheladas, y luchamos sin mistificaciones, sin componendas, porque no queremos alcanzarlas rebajadas, deprimidas, frente á la fuerza con que se nos oprime, proclamamos el derecho de la fuerza, porque en un pais tan gastado y corrompido como el nuestro, en el que se conceden derechos para después detentarlos y burlarlos, no es caso de hacer el tonto dejándose engañar por este enjambre de farsantes y vividores sin honor que nos envuelve en el negro manto de la inmoralidad.

Tal es la fuerza de nuestra convicción, que apesar del relativo entusiasmo que el derecho del sufragio concedido ha despertado, persistimos en nuestra actitud; no olviden los verdaderos republicanos, que ese es el medio de que los representantes de la monarquía se han valido, para desarmar el brazo revolucionario á fin de gastar en ridículas comedias las fuerzas que saben llevan aparejada su inevitable ruina.

No nos entusiasmamos pues, no caemos en el lazo tendido; en este sentido, nos divorciamos hasta de la opinión de los demás republicanos, queremos revolución, porque sabemos que eso de que el pueblo ejercerá libremente su sufragio es una indigna mentira.

Sabemos que nuestro camino, es el más penoso, pero le aceptamos y seguimos sin vacilar, seguros de que llegaremos al fin propuesto, y de que el dia en que podamos gritar. ¡Viva la república! nuestra república será de páz, de orden, de moralidad y duradera; no una falsa república, á la que intentan conducirnos.

Conste pues, que nuestro grito, ahora como antes es el de ¡Viva la revolución!

NUETRAS COSAS

España es una inmensa mole apiñada al rededor de un gran cartelón donde un vendedor de romances ha mandado pintar, con pésimo gusto por cierto, varios culebrones describiendo anillas terroríficas y algunos dragones alados ó algún endriago que sirva de llamativo á una relación monstruosa que va recitando con ridículo tonillo, al propio tiempo que ensarta contínuamente este estribo: «¿Quien pide otro?»

Del mismo modo ocurre en la politica. Se cree un hombre en condiciones de hacer *la felicidad* del pais; pues se procura unos cuantos amigos que aguanten el cartelon, dá forma á un programa político, y manda pintar en el lienzo unos cuantos mónstruos que explica ser los demás partidos militantes; llama la atención de las gentes y ofrece el oro y el moro si un dia llega á vencer á sus adversarios políticos. Poco á poco el programa se desgarra, los partidos pierden fuerza, las cuales van á formar el nucleo del hombre del cartelon de los endriagos.

Si este bromazo no tuviera ulteriores consecuencias, no habria porque mentarlo siquiera; pero ocurre que el vendedor de romances políticos llega á convertirse primero en un jéfe; más tarde en una potencia. Cuando llega á jefe por medio de las promesas hechas en el programa y cuenta ya con un cuerpo afiliado á su credo político, ya no recuerda que el cuerpo fué atraido por la bondad del programa, como los afiliados no recuerdan que lo son á todo un plan de reformas político-administrativas y económicas; el jefe tras de compromisos interesados y mayor suma de influencia; los secuaces, tras de invadir el comedero nacional unos, tras pasiones mezquinaz otros y los más obedeciendo á componendas y cábalas y por ignorancia de lo que llevan entre manos.

Queda el jefe descartado en parte de los compromisos contraidos por medio del programa, el cual modifica á su antojo y vuelve y revuelve á capricho. Crea una mayoría, no pocas veces ficticia, que ampare todos sus desaciertos y todas las monstruosidades cometidas en detrimento de los intereses y de la dignidad de todo un pueblo, y «alla va la nave» no importa si puede embarrancar en los montes de las concuspiscencias de los gobernantes y de las complacencias de sus adictos:

¡Mayorías! ¿Cómo esposible que el hombre de ciencia piensa ni ponga nada por obra si sabe positivamente que sus nobles propósitos han de ir á estrellarse sobre la granítica roca de una mayoria corompida, de una